

# La familia Delorean viaja por el tiempo

SUSANA VALLEJO

Ilustraciones de Stefanie Pfeil



SUSANA VALLEJO

**La familia Delorean  
viaja por el tiempo  
(y se encuentra a sí misma)**

Ilustraciones de Stefanie Pfeil

**edebé**

© Texto: Susana Vallejo, 2023  
© Ilustraciones: Stefanie Pfeil, 2023

© Ed. Cast.: Edebé, 2023  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

*Directora de Publicaciones:* Reina Duarte  
*Editora de Literatura Infantil:* Elena Valencia  
*Coordinación de producción:* Elisenda Vergés-Bo  
*Diseño de la colección:* Book & Look

1.<sup>a</sup> edición, septiembre 2023

ISBN: 978-84-683-6072-0  
Depósito legal: B. 4654-2023  
Impreso en España  
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 05).

*Este libro está dedicado a todos aquellos  
que sueñan con un futuro mejor.*



JAIME  
DELOREAN  
Nacido en 1870

CONSUELO

JUAN ANTONIO  
DELOREAN  
Nacido en 1901

LEONOR

JACOBO  
DELOREAN

ANA MARÍA

ROSALÍA

CRISTOBAL  
DELOREAN  
Nacido en 1945

VIOLETA

ROSA  
Nacida en 1969

JUAN JAVIER  
DELOREAN  
Nacido en 1968

PABLO  
DELOREAN  
Nacido en 2000

ALODIA LABAD  
Nacida en 1969

NORA  
DELOREAN  
Nacida en 2030





## Cómo empezó todo

¿Querías viajar por el tiempo? ¿Te hacía ilusión visitar la Francia de Napoleón, la Edad Media o las primeras Olimpiadas griegas? ¡Pues ya NO se puede! Está prohibido hacer turismo temporal. Hala. ¿Y quién tuvo la culpa de que ya no se pueda viajar por el tiempo? Nosotros, la familia Delorean. Y sobre todo, nuestro gato, Eschorinder.

Así de sencillo: la liamos tan gorda que prohibieron viajar por el tiempo a la gente «normal».

Durante meses no dejamos de salir en las noticias de la tele, en todas las redes sociales, en la radio y ¡hasta en los *tridis*! Todos hablaban de lo que nos pasó. Aunque lo que contaron no fue exactamente la verdad. Los medios de comunicación se lo inventan casi todo, ya te digo. Ahora que tengo experiencia



en estas cosas, sé que mienten todo el rato.

La auténtica, la verdadera historia, es la que te voy a contar yo, Nora Delorean, que lo viví en primera persona. Y te la voy a contar tal y como pasó, «la verdad verdadera, la más buena y verdulera», como dicen mi padre y mi abuela.

Lo que nunca han contado en los medios es que la culpa de todo la tuvo Eschorinder, nuestro gato. En realidad se escribe (esperad que lo busco en Internet...): «Schrödinger», y se pronuncia más raro, pero en casa todos lo llamamos Eschorinder, porque es más fácil, y así se ha quedado. Y, en fin, que ya no hay más viajes por el tiempo. Pero lo más importante fue que ¡¡mi familia y yo pudimos viajar por el tiempo UNA VEZ!! ¡Bua! Qué chulada.

¿Por dónde puedo empezar a contaros lo que pasó? Supongo que tengo que explicar lo del concurso de Nestacé. Ya sabéis, el café soluble con calcio, magnesio, *wakame* y no sé qué más cosas buenísimas, que te ayuda a no dormirte por las mañanas y a llevar una

vida saludable: «Nestacé, siempre en tu taza, siempre a tu lado».

Desde hacía un montón de años, los de Nestacé organizaban un sorteo famosísimo en el que podías ganar ¡un sueldo para una familia, durante toda tu vida! Y entonces, en fin, cuando se inventó la máquina del tiempo, a los de Nestacé se les ocurrió que sería mucho más impactante sortear un viaje con toda tu familia a la época que eligieses. ¡Los primeros turistas temporales gracias a Nestacé!

¡Fue la bomba! No se hablaba de otra cosa. ¡Todo el mundo quería participar en el sorteo! ¡¡La gente se volvió loca!! ¡Una semana viviendo en la época que eligieses! Fue un exitazo.

Al principio, cuando inventaron los viajes por el tiempo, solo podían viajar militares, historiadores y personas elegidas con mucho cuidado por el Gobierno. Luego, pensaron en los turistas, cuando ya tenían todo más o menos controlado (lo de «más o menos» es importante, por los problemillas, ejem, que

pueden ocurrir en un viaje temporal...). O sea, la gente «normal» también podría viajar por el tiempo haciendo «turismo intertemporal», pero los turistas tenían que pagar un montón de dinero, claro. Era algo que solo podían permitirse los millonarios. Vamos, igual que cuando empezaron los viajes a la Luna y eso, que solo eran para los ricos. Las cosas buenas siempre son al principio solamente para los ricos y, luego, ya nos van llegando a la gente «normal». Eso también lo he aprendido hace poco.

Y entonces es cuando a Nestacé se le ocurrió lo de sortear el PRIMER viaje en el tiempo para gente «normal». Para conseguirlo, pagaron un montón de dinero al Gobierno. Y como supongo que al Gobierno le convenía dar publicidad al invento y también, por qué no, sacarse un dinerito, dijeron que vale: que una familia podría viajar a la época que quisiera.

Imagino que ahora os tendría que hablar de mi abuela Rosa. Yo la quiero un montón, porque es una abuela genial. Mi abuela es la mamá

de mi papá y es viuda. Mi papá se llama Pablo, Pablo Delorean, y mi mamá se llama Alodia, por cierto. Es un nombre muy raro, ya lo sé. Pero es el que le pusieron y ya está.

Pues resulta que mi abuela llevaba participando en el sorteo de Nestacé ¡toda su vida! Enviaba un montón de participaciones cada año. Y ¡¡¡fue a ella a la que le tocó el viaje por el tiempo!!! Bua, ¡la que se montó en casa cuando nos enteramos! Mi abuela Rosa vino a casa y estuvieron hablando mucho de a qué época querían ir. Y digo «hablando», pero más bien fue «discutiendo». A mí no me dejaron opinar. Ni a mí ni a Eschorinder.

Era muy difícil decidir, porque después los del Gobierno tenían que hacer un montón de cálculos y darnos muchísimas instrucciones para poder pasar esa semana de vacaciones donde quisiéramos. (Aunque lo mismo no debería decir «donde», sino «CUANDO» quisiéramos. Porque la clave era esa: teníamos que elegir un momento, máximo un año. El lugar sería Madrid, la ciudad en la que vivimos,

el sitio donde casualmente se encontraba la máquina del tiempo).

No nos dejaban escoger ni el día ni el mes, porque eso lo decidían ellos. Tenía que ser el momento exacto que eligieran los ordenadores: una semana «tranquilita» en la que no pasasen muchas cosas. O sea, nada de guerras, ni acontecimientos históricos importantes...

Total, que ahí estaban mi abuela Rosa y mis padres en el salón de mi casa discutiendo que si el siglo XVIII o el XIX o si la prehistoria. Porque esos eran los momentos históricos que les gustaban. Uff.

—¡Pero cómo vamos a ir a la prehistoria, mamá! —le dijo mi papá, Pablo, a mi abuela—. ¡Que hay mamuts y dinosaurios y animales muy peligrosos!

—A ver, ¿quién ha ganado el concurso? Yo, ¿no? ¡Pues a mí me hace ilusión ir a la prehistoria! Y no quiero ver dinosaurios, que yo ya no tengo las rodillas para correr delante de ningún tiranosaurio, como si fuera un toro de los

de Pamplona de esos de San Fermín de hace años... Quiero ir un poquito después, cuando ya no había dinosaurios. Es que a mí me gustaría ver Madrid cuando no era ni un pueblo ni una aldea ni nada... Y como han encontrado restos de asentamientos muy primitivos junto al río Manzanares, pues a mí me gustaría ver cómo se vivía en la prehistoria.

—Pero, Rosa, ir tan lejos en el tiempo es muy arriesgado. ¡A saber qué costumbres tienen y qué nos hacen! ¡Y a saber si nos podemos comunicar! Es mucho mejor viajar al siglo XIX. Imaginaos, nos alojamos en un hotel de lujo del centro, vamos al teatro, a la ópera, nos vestimos con trajes de esos de faldas enormes, con sus frufús...

A mi madre siempre le han gustado los trajes de época de esos de faldas que parecen paracaídas.

—¡Qué dices, Alodia! Para eso es mejor ir al siglo XVIII —dijo mi padre muy serio—. Entonces Madrid se estaba convirtiendo en una ciudad de verdad. ¡La era de la Ilustración!

Podemos conocer a Jovellanos y a Carlos III, y ver cómo construyen el Jardín Botánico y los teatros...

—¡Que soy yo la que he ganado! —los interrumpió mi abuela Rosa—. ¡Debería elegir yo!

Mi abuela se cruzó de brazos, toda enfadada. Mi madre miraba así, como de reojo a mi padre, como cuando se pasaban horas sin hablarse. Y mi padre, que normalmente siempre está serio y enfurruñado, estaba aún más serio y más enfurruñado. Yo no dije nada, pero, la verdad, solo podía pensar en los dinosaurios. A mi abuela le habían explicado cómo funcionaban los viajes en el tiempo y que NO NOS PODÍA PASAR NADA, porque programarían no sé qué algoritmos para esa semana y llevaríamos unas pulseras de seguridad... Si no había peligro, ¡yo quería ver dinosaurios!

Los tres discutieron durante horas, hasta que, al final, se pusieron de acuerdo. Eligieron ¡¡la época romana!! Les daba un poco igual si era el siglo I antes o después de Cristo. El año les daba lo mismo. ¡Que lo eligiesen los estu-





diosos del Gobierno! Pero a los tres, a mi madre, a mi padre y a mi abuela, les hacía muchísima ilusión ver romanos. Al parecer, en Madrid, junto al río Manzanares, por aquella época, no había una ciudad grande ni nada de eso; solo existían unas cuantas villas romanas, como una urbanización, pero en antiguo. Y yo os confieso que a mí también lo de los romanos me hacía un montón de ilusión. Así que ahí estábamos los cuatro, tan contentos y de acuerdo: ¡íbamos a ver romanos! La familia Delorean en la época romana. ¡Bua, qué pasada!

Entonces fue cuando empezamos a salir en todos los medios de comunicación; en la tele, en la radio, en las redes sociales... ¡Nos convertimos en *celebrities*! «La familia Delorean gana un viaje en el tiempo», «Los primeros turistas temporales son españoles», «La familia Delorean viajará al pasado y conocerá la época romana»...

Eso fue al principio. Cuando hablaban de nosotros ANTES del viaje. Ja. Nadie se esperaba que ocurriera lo que pasó.

## Las instrucciones (¡ojo, son muy importantes!)

Antes del viaje, nos dieron un montón de instrucciones. Eso fue un poco rollo, la verdad. Una mujer con bata blanca nos trató como si fuéramos tontos. Sobre todo a mí, que, a ver, soy pequeña, pero no soy tonta y me entero de las cosas.

¡Atención! Estas son las cosas que nos explicaron.

Primero, **LAS PARADOJAS**.

Nos contaron que la máquina del tiempo solo permite viajar al pasado. No se puede ir al futuro. En cambio, los del futuro sí pueden venir a nuestro presente. Pero nosotros no podemos ir al futuro. ¿Por qué? ¡Por culpa de las paradojas!

Nos hablaron mucho de **paradojas temporales**. Eso de que, si viajas al pasado y matas a tu abuela cuando es niña, luego, claro, como ya no existe, ya no tiene hijos. Así que tu madre y tú no podíais haber nacido, así que ¡nunca habrías podido ir al pasado! Se abriría una paradoja muy gorda y ¡todo se liaría, porque se abrirían dos líneas temporales y blablablá! Al parecer, **la realidad es delicada** y se puede romper.

Así que nosotros no podíamos liarnos con paradojas. Para ello, los ordenadores calcularían muy bien los algoritmos. Y nosotros deberíamos, por un lado, no tocar nada importante, para no alterar el flujo de la historia y, por otro lado, ejem, no teníamos que matar a nadie.

A mí me alucinó que nos repitieran tanto lo importante que era no matar a nadie. A ver,

---

¡que no íbamos a llevar pistolas ni nada de eso! Que lo único que en mi familia hemos matado han sido arañas o mosquitos, y eso ¡con mucho asco! ¡Que no somos espías ni asesinos! Solo íbamos de turismo, a ver cosas ¡y ya está!

Lo que también nos repitieron millones de veces era que no podíamos encontrarnos con nosotros mismos. Eso era otro tipo de paradoja importante que había que evitar. Claro que, en este aspecto, no habría problemas: íbamos a ir a la época romana y ahí, obviamente, no estábamos. Así que, ¡nada de encontrarnos con nosotros mismos!

\*\*\*

Luego, nos hablaron de **LOS VÓRTICES TEMPORALES**.

Uy. Los vórtices son momentos muy importantes en los que pasan muchas cosas, tanto para la historia (la de la humanidad) como para nosotros, en nuestras vidas normales. Nos explicaron que el tiempo funciona de forma

---

caprichosa, a su manera, y que hay momentos en los que ocurren todo tipo de acontecimientos A LA VEZ. Es decir, son momentos en nuestras vidas en los que tomamos muchas decisiones y vivimos muchas cosas importantes en muy corto espacio de tiempo. Esos momentos son los «vórtices». Y lo más importante de todo es que cada uno de nosotros, viajando por el tiempo, se ve atraído por sus propios vórtices vitales. Así que también debíamos alejarnos de los vórtices.

Esto era otra tontería, porque, por un lado, los algoritmos buscarían una semana sin vórtices y, además, en la época de los romanos nosotros no existíamos, así que allí no encontraríamos ni vórtices ni nada.

\*\*\*

Después, nos hablaron de **LOS PUNTALES**. ¡¡Eso sí que era importante!! Los puntales son las bases temporales del Gobierno. Los estaban desplegando poco a poco a lo largo del tiempo, en cada año, para que los viajeros

—Hola, bonito. ¿Quién eres tú? ¿Qué haces aquí? —susurró Sebastián.

El gato se le quedó mirando fijamente con sus ojillos achinados.

—Quizás necesitamos en esta casa a alguien que cace ratones y nos haga compañía. ¿Qué te parece? ¿Quieres pasar?

El gato lo siguió dócilmente, como si se tratara de un perrillo.

Sebastián lo acarició y los dos juntos entraron en la mansión Delorean.